

de antonioni a losey, vía "modesty blaise"

LA VITTI SE PA

Insistentemente se habla, con referencia a la cultura actual, de la oivilización de la imagen. Primero el cine y luego la televisión se han convertido, para millones de hombres repartidos a través de la geografía universal, en los únicos medios de relación con el mundo exterior. Y, al lado de ellos, a partir de su apogeo extraordinario en Estados Unidos, ha surgido, como sucedáneo de la lectura, el «comio». SIGUE

Por
**CESAR SANTOS
FONTENLA**



Abandonando la serie de personajes torturados que le han dado celebridad a través de los films de Antonioni, Monica Vitti vuelve a ser la actriz cómica que fue en el teatro, bajo la dirección de Joseph Losey, con quien aparece sobre estas líneas, en compañía de Rosella Falk, descubierta para el cine en el «8 1/2» felliniano.

SA AL "COMIC"



En un documentado artículo de Antonio Martín Martínez publicado en estas mismas páginas —TRIUNFO, número 148, de 3 de abril 1965— se estudiaba el fenómeno del «comic» y sus repercusiones extraliterarias. En general, la violencia ha sido el elemento dominante de este tipo de publicaciones, al lado de una exaltación del héroe y un sistemático falseamiento de las coordenadas reales de la vida en el terreno del erotismo o de los comportamientos cotidianos. Concebido como lectura infantil, el «comic» pasó pronto a ser devorado con fruición por los adultos, unas veces escudados en el pretexto de echar un vistazo a las lecturas de sus hijos y otras veces lanzándose abiertamente a su lectura por cuenta propia. Poco a poco el aspecto del «comic» fue cambiando. El sexo se mezcló infaliblemente a la violencia, y el héroe exótico dejó paso al héroe urbano. Los «comics» para adultos, muchas veces a precios prohibitivos, hicieron su aparición. E intelectuales de renombre empezaron a ocuparse del tema y a luchar por dar a este medio de expresión unas cartas de nobleza que hasta entonces se le habían negado. Un congreso celebrado recientemente en Bordighera reunió en torno a una mesa redonda a numerosos especialistas de diversas profesiones más o menos relacionadas con la literatura —sociólogos, escritores, cineastas— para discutir sobre la importancia del «comic» y su influencia real en la cultura actual. Alain Resnais, el realizador de «El año pasado en Marienbad» e «Hiroshima mon amour», declaraba abiertamente que había aprendido todo lo que sabía sobre cine, y especialmente sobre montaje, a través del estudio de los «comics», concretamente de la serie dedicada a Dick Tracy.

A HORA es otro cineasta aparentemente tan distante del mundo del «comic» como pudiera parecer el superintelectualizado Resnais el que ha decidido llevar a la pantalla a un personaje cuyas aventuras pasaron, en el momento de su publicación, sin pena ni gloria, pero que se ha hecho popularísimo a partir de la edición en libro de las tiras que aparecieron durante tres años en el «Evening Standard» hace ya muchos. Se trata de «Modesty Blaise», a cuya resurrección no es ajeno el éxito mundial de James Bond. Ahora bien, hay que suponer, conociendo el historial cinematográfico de Joseph Losey, que es quien se ocupa de la realización del film en cuestión, que, a partir de los elementos habituales en este género de historietas, se llegará a conclusiones completamente diferentes de las de los fascizantes relatos de Ian Fleming. Ya la serie «Modesty» parte de presupuestos bastante diferentes, en cuanto que se puede calificar de «serie negra» del «comic», con el mismo alcance que el «cine negro» tuvo como único vehículo posible de crítica en los años del maccarthysmo. Y de esto sabe mucho Losey, que desde aquella época ha debido instalarse fuera de su país para poder llevar adelante una carrera que es una de las más ricas del cine moderno.

E N efecto, Losey, hombre cultivado, preocupado por el teatro desde su primera juventud —trabajó con Brecht y montó en Nueva York su «Galileo Galilei», con Charles Laughton como intérprete— y realizador cinematográfico desde 1937, en que comenzó a filmar documentales, tuvo que abandonar los Estados Unidos cuando su nombre estaba comenzando a contar, una vez que había firmado sus primeros largometrajes. Eran los días de apogeo de la «caza de brujas» en Hollywood. El pánico se había hecho dueño de la ciudad del cine, las listas negras estaban a la orden del día y el cerco se estrechaba en torno a los mejores



El barroquismo a que siempre ha tendido Losey en sus films tiene ocasión de manifestarse sin trabas en la adaptación de «Modesty Blaise», el film que rueda en la actualidad, inspirándose en Peter O'Donnell.



LA VITTI

Terence Stamp, el actor que se reveló en «La fragata Infernal» y obtuvo el premio de interpretación en el último Cannes por «The collector», es el guardaespaldas y secretario particular de Modesty-Vitti, que deberá afrontar la competencia de Scilla Gabel, que aparece en la foto inferior junto al galán británico.

hombres de la industria, no sólo guionistas y realizadores —los más perseguidos—, sino los miembros de la profesión entera. Las delaciones comenzaron. Elia Kazan pagaba una página entera de un periódico de gran tirada para «blanquearse». Y entre los que se negaron a jugar el sucio juego que se les proponía y que no podían permitirse el lujo del silencio se produjo la expatriación. Losey, Dassin, Berry, se trasladaron a Europa. Los dos últimos, cuyo cine era difícil de hacerse fuera del marco de la sociedad americana, han llevado desde entonces una carrera llena de altibajos. Losey, por el contrario, ha madurado su estilo y se ha convertido en uno de los nombres más interesantes del cine actual. Pero a costa de no pequeños sacrificios.

Sus primeros films después del exilio, realizados en Italia e Inglaterra, debió firmarlos con nombres supuestos: Andrea Forzano, Victor Hanbury, Joseph Walton, Alec Snowden... Luego, definitivamente establecido en Gran Bretaña, pudo volver a utilizar su nombre verdadero y, al propio tiempo, se inició, con «Time without pity», su período de absoluto dominio del lenguaje cinematográfico. Desde entonces, una serie de obras maestras han ido jalonando su carrera, de las que sólo ha llegado a España «La clave del enigma», interpretada por Hardy Krüger, Micheline Presle y Stanley Baker, uno de **SIGUE**



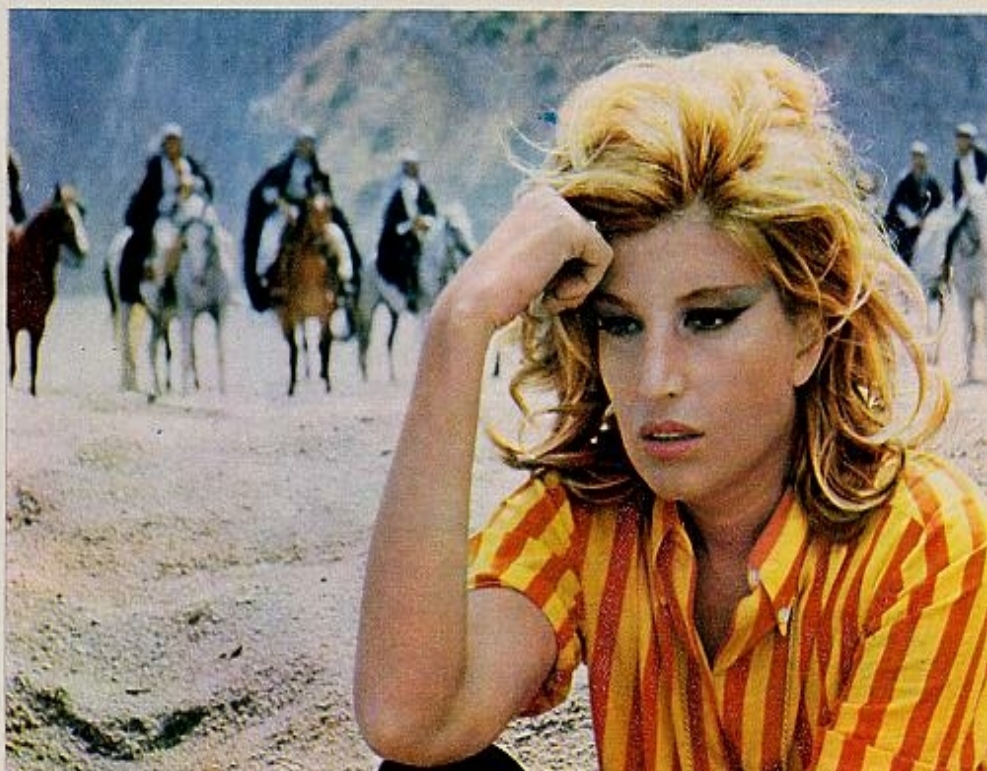
LA VITTI

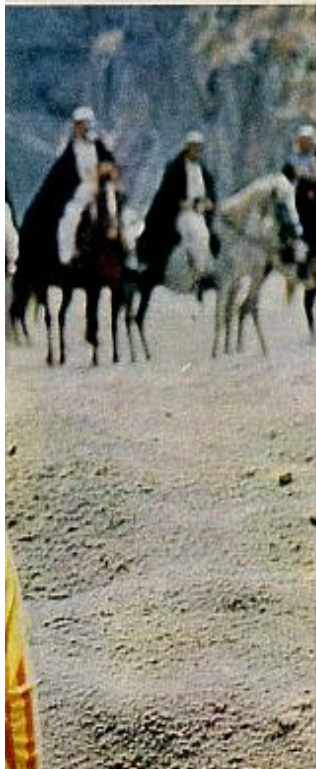


La sofisticación es una de las características del personaje de Modesty, que aburrida de la vida de ocio que lleva después de haber sido una audaz ladrona, decide pasar, para combatir el tedio, al servicio secreto de Su Majestad británica, convirtiéndose en una especie de James Bond femenino de innegable encanto.



sus actores favoritos, también intérprete de un film suyo que circula en los circuitos no comerciales de nuestro país, «The criminal». Ignorado hasta hace relativamente poco tiempo, quizá en función de ese prejuicio que consiste en no apreciar más cine que el que a priori se propone tratar temas que se consideran «importantes», Losey se ha convertido, en los últimos años, en uno de los autores más estudiados y sobre quienes se ha escrito más y en términos más elogiosos, a pesar de que sus aportaciones a los Festivales hayan sido casi siempre excluidas de los Palmarsés o hayan figurado en ellos por vía de premios concedidos a los intérpretes. En virtud de la difícil situación por la que ha atravesado, casi todos sus films han sido realizados con un pequeño presupuesto económico, rodados en muy pocos días y lanzados sin grandes alardes publicitarios. Ahora, al acometer la realización de «Modesty Blaise», parece que las cosas han tomado definitivamente otro rumbo. La película será cara, con grandes estrellas al frente del reparto, en color —la primera experiencia en este campo de Losey—, con un gran despliegue de medios materiales, rodaje en Amsterdam, Taormina, Nápoles, Londres... **SIGUE**





Las constantes del «comic» se dan cita en «Modesty Blaise», el film que Losey rueda en Amsterdam, Taormina, Londres y Nápoles. Violencia, sexo y alcohol se han convertido en los ingredientes indispensables, junto a los escenarios exóticos. Pero es previsible que el espíritu del film estará muy lejos del tufillo fascizante de las aventuras del superpopular héroe de Ian Fleming.





La abigarrada peripecia de «Modesty Blaise» tiene como escenario los más diversos paisajes. El desierto no podía faltar. Y para su recreación Losey ha recurrido a una estilización del decorado. Abajo, el trío de intérpretes centrales del film —Dirk Bogarde, Monica Vitti y Terence Stamp— en una pausa del rodaje.



LOSEY, que a través de tramas policíacas ha sabido poner en causa la crisis del individuo en la sociedad contemporánea, que en sus últimas obras «The servants» y «King and country» ha realizado tremendos alegatos contra la alienación, no se limitará, naturalmente, al aspecto espectacular que pueden ofrecer las aventuras de «Modesty Blaise», primero ladrona y luego —¿cómo no?— agente secreto al servicio de Su Majestad británica. El personaje es, en todo caso, apasionante. Una mujer de veintiséis años, aproximadamente, que habla todas las lenguas conocidas con sólo un ligero acento, viaja en un «Rolls» conducido por un indiochino y vive en Londres rodeada de cuadros de los maestros de la pintura moderna, fuma negro y sólo bebe tinto. Que indumentariamente va del chandail deportivo a los vestidos más sofisticados y que decide dedicarse a su nuevo oficio por terminar con el aburrimiento en que se consume su existencia.

En el curso de la ajetreada peripecia que relata el film deberá enfrentarse con las más disparatadas aventuras y, naturalmente, con los más despiadados enemigos. Utilizará todas las armas, pero, para la adaptación cinematográfica, prescindirá de la más característica, el «Nailer», consistente en algo tan sencillo para dejar desarmados a sus adversarios como es el provocar su estupor

mediante la operación de despojarse de la parte superior de su vestido, momento de estupor que aprovecha para lanzarles una bomba de gas que les aniquila.

PERO Monica Vitti, que es la intérprete de «Modesty», se ha negado a utilizar este método. Entusiasmada con la posibilidad de interpretar un personaje completamente diferente a los que ha encarnado hasta ahora, sobre todo en las películas que la han llevado al pináculo —las dirigidas por Antonioni—, se ha opuesto, terminantemente, a desnudarse. Y Losey, que, por su parte, después de haber trabajado con equipos predominantemente masculinos, estaba encantado con la idea de dirigir a la Vitti, ha pasado por el aro. Después de los angustiosos personajes antonionianos la Vitti tendrá, después de unos intentos no demasiado brillantes, la oportunidad de volver al tipo de interpretaciones que le dieron celebridad en el teatro y que había abandonado desde su incorporación al cine. Existen, es cierto, las escapadas de «Las cuatro verdades», «Un château en Suède» y «Dragées au poivre». Pero en ninguno de los tres films su papel era lo suficientemente importante ni, sobre todo, el grado de «delirio» que se alcanzaba colmaba las aspiraciones de la actriz en cuanto a salirse por completo de toda referencia interpretativa de tipo naturalista. En «Modesty Blaise» sus anhelos se verán hechos realidad. Dado el tono del film, todo será posible. La criatura de Peter O'Donnell proporciona a su intérprete la posibilidad de entregarse a todas las excentricidades. Y, a través del aire desorbitado del film, es casi seguro que se llegue a un análisis tan lúcido de la angustia del hombre contemporáneo como el que es habitual en las obras que, hasta aquí, han dado fama al realizador y a la actriz.

AL lado de Monica, dos actores de extraordinaria talla, aunque no excesivamente célebres. Dirk Bogarde, un ex galán inglés que intentó sin éxito la prueba de Hollywood, muy popular en su país a raíz de la serie «Doctor at...», y convertido, en su madurez, en un fabuloso actor por el propio Losey, que le ha empleado en sus dos últimas obras, y un joven de la misma nacionalidad, Terence Stamp, que, después de un comienzo vulgar en «La fragata infernal», se reveló como un gran actor en «The collectors», el film de Wyler que le valió el premio de interpretación en el último Festival de Cannes. Stamp será en la película Garvin, guardaespaldas y secretario de Modesty, mientras Bogarde, que aparece con el cabello completamente blanco, interpreta el papel del enemigo mortal de la protagonista, un peligroso criminal internacional. Junto a estas tres figuras aparecen, especialmente, tres bellas mujeres —elemento indispensable en las películas del género, aunque, como en este caso, el papel titular sea femenino y el elemento erótico no esté centrado en las conquistas del agente de turno—: Scilla Gabel, Rosella Falk, una excelente actriz teatral que ya intervino en el «8 1/2» felliniano, y Tina Marquand, la hija de la desaparecida María Montez, que inicia en la actualidad una carrera cinematográfica. Tantos, pues, no le faltan al film para convertirse, a la par que en un extraordinario éxito comercial, en una obra que, dadas las tendencias actuales del cine, pueda marcar todo un viraje en su orientación, como lo marca ya en la de la obra de su autor. Ahora sólo queda esperar.

C. S. F.

(Reportaje gráfico
PIERLUIGI-MONDIAL PRESS)



El vestuario de la Vitti va del más deportivo chandall a las «toilettes» más rococó, de las que no esté exenta la influencia de las impuestas a sus actrices por el Fellini de «8 1/2» y «Julietta de los espíritus».